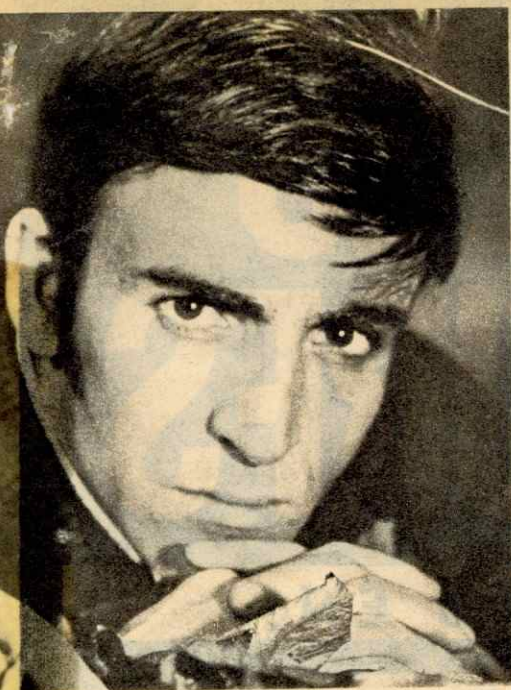




JOSE RUBIO

y un día de grabación, que a veces se prolonga para rodar exteriores. Por eso mi vida es tremenda y en estos días me estoy tratando con inyecciones, para poder salir a escena, porque estoy realmente agotado.

—Luego no eres partidario de las dos funciones.

—La respuesta me coge en un momento en que estoy fatigado, sin descansar un solo día. Por eso me parece una monstruosidad este empeño de seguir con las dos funciones diarias. Ya sé que las empresas teatrales dicen que en España la función única sería una ruina. No lo creo; la gente acudiría igual al teatro y para el actor iba a suponer una comodidad que repercutiría favorablemente en su interpretación. Porque, humanamente, hay que pensar que las dos funciones son agotadoras y que el actor no puede estar bien siempre, tarde y noche, sometido a esa alta presión.

ANÁLISIS DEL ÉXITO

Preguntamos a José Rubio que si al interpretar el mismo personaje a lo largo de ocho meses no se corre el peligro de terminar haciéndolo mecánicamente.

—Puede darse el caso, si no se tiene mucha vocación. Cansado y todo, cada tarde salgo a escena como si fuera el día siguiente del estreno. No sé lo que es interpretar mecánicamente un personaje y aunque me lo propusiera no podría hacerlo.

—Al cabo de las quinientas representaciones de "Enseñar a un sinvergüenza" ¿has advertido alguna diferenciación en el público?

—Sí, ahora el público se ríe mucho más. Y es porque en el teatro de humor, al ser representado muchas veces, se va matizando más cada día y la interpretación llega a alcanzar una soltura muy por encima de los niveles de la noche del estreno.

Existe, pues, notoria diferencia entre la forma en que José Rubio interpretaba este personaje en las diez primeras representaciones y ahora, cuando ya va a alcanzar las quinientas.

—Todo tiene su explicación. Porque si el público que ha visto la obra al principio y vuelve a verla ahora, al cabo de los meses, advierte que la interpreto con más naturalidad, esto no se debe sólo a la práctica, sino a que la noche del estreno el actor está siempre abrumado por la responsabilidad que supone presentarse ante el público con una obra nueva. A esta responsabilidad hay que añadir en esta ocasión la de haber formado yo, por primera vez en mi vida, compañía propia.

—¿En qué ha estribado principalmente el éxito de esta comedia?

—Yo creo que en dos cosas principales: en el autor, Alfonso Paso, que ha escrito una comedia muy afortunada porque resulta graciosa y divertida y porque en ella plantea un problema eterno, que es una historia de amor. En el teatro, en el cine, en la novela, en la vida, una historia de amor es siempre actual. Y si, por añadidura, esa historia es graciosa y los personajes hablan con un cierto desahogo y con el gracejo que caracteriza a la juventud de nuestro tiempo, entonces creo que ya hay mucho camino andado para alcanzar el éxito.

TRES PREGUNTAS MAS

—¿Ha sido complicado el montaje?
José Rubio nos lleva al escenario del Teatro Club.

—No, ha sido sencillísimo, como puede verse. En la obra intervienen cinco personajes solamente y su importancia está en la frase más que en el decorado y en las luces, como ocurre con otras obras.

La segunda pregunta se refiere a la duración prevista para esta comedia.

—"Enseñar a un sinvergüenza" podría estar en cartel mucho más tiempo, porque llenamos aún el teatro todos los días; pero tengo un contrato improrrogable, por compromisos anteriores de la Empresa, hasta el 22 de enero.

—¿Qué te propones hacer después?
José Rubio piensa, como en una historia fantástica, disponer de tres días para el descanso después de ocho meses de trabajo intensivo.

—Luego llevaré al cine esta comedia y tomaré parte en dos películas más, hasta que en la primavera emprenda una larga gira por España con esta misma comedia, que todavía tiene cuerda para rato.

MIRANDO ATRAS

No sabe cómo surgió en él la afición al teatro. Recuerda únicamente que cuando era muy niño y vivía en Barcelona vio representar una comedia en catalán y pensó que aquello podía hacerlo él.

—Sentía deseos de representar aquel personaje que estaba yo viendo moverse por el escenario. Eso era todo. Y así me parece que se manifiesta la vocación de actor. Porque en mi familia no ha habido actores.

Cuando tenía doce años comenzó a trabajar en el teatro de aficionados en el Centro Católico de Hospitalet, donde le

LA comedia de Alfonso Paso "Enseñar a un sinvergüenza", escrita para el actor José Rubio, lleva en cartel desde el mes de mayo, por lo que esta semana alcanza la difícil meta de las quinientas representaciones.

José Rubio ha conocido una vez más, en su carrera artística, el éxito clamoroso y los inconvenientes y aun tragedias personales que esto encadena a lo largo de ocho meses de representar una obra en funciones ininterrumpidas de tarde y noche.

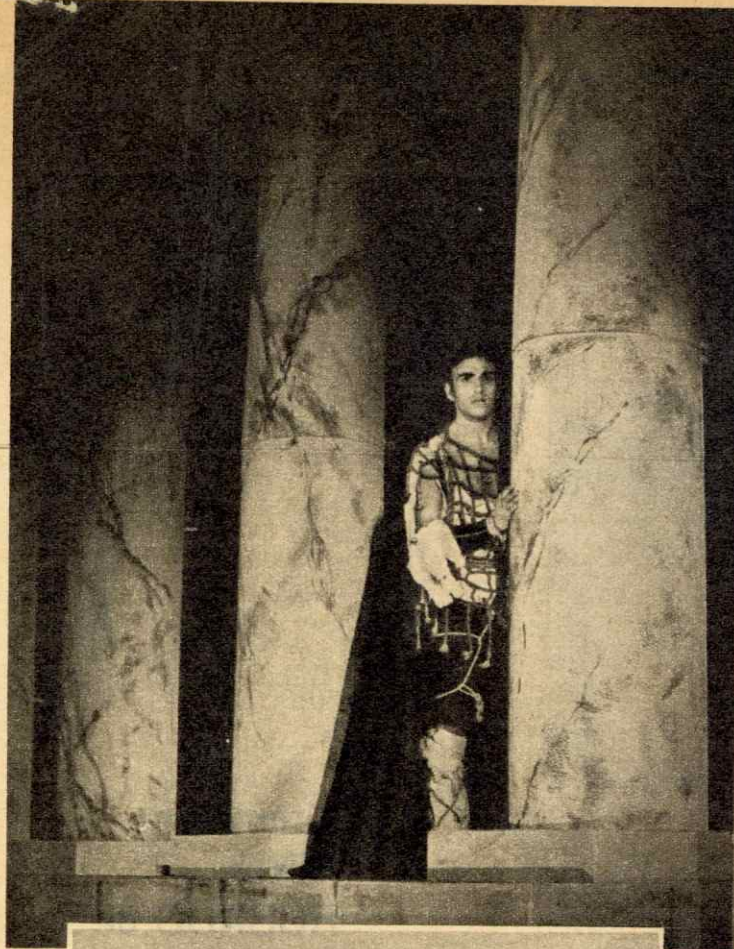
José Rubio llega a las quinientas representaciones de "Enseñar a un sinvergüenza" como el ciclista al final del circuito, con la sensación de que no podría cubrir cien metros más y obsesionado con conseguir, al fin, dos días de descanso.

—Mi personaje—dice José Rubio—es gracioso, brillante, simpático, desenfadado. Pues bien, un día salí al escenario con un cólico hepático, muerto de dolor, en cuyo estado tuve que cantar, bailar, mostrarme alegre y frívolo, como si mi estado de salud fuese perfecto. Claro que cuando bajaron el telón me caí al suelo, sin sentido. Fui atendido por dos médicos que estaban en la sala y a los diez minutos volvía yo a escena. En estos ocho meses he pasado catarros, gripes, dolores de cabeza, disgustos... Pero el actor no puede ponerse enfermo; puntualmente el telón se levanta dos veces al día, a las siete y a las once de la noche para dar comienzo a la comedia.

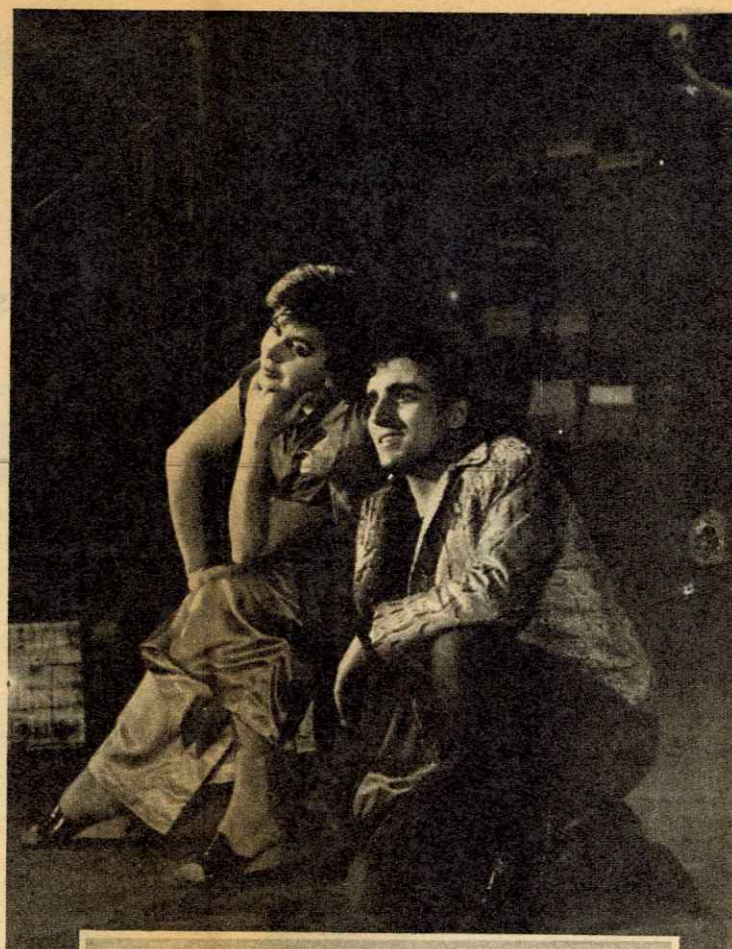
LO QUE VA DEL VERANO AL INVIERNO

Los primeros meses en que la obra fue puesta en cartel, en plena primavera y, por tanto, de cara al verano, José Rubio se las prometía muy felices.

—Las dos funciones diarias no me fatigaban lo más mínimo. Todas las mañanas iba a la piscina, nadaba, tomaba el sol, comía al aire libre y luego me encerraba en el teatro con verdadera alegría; pero, sin darme cuenta, me encontré metido de lleno en el invierno y mi situación empezó a tener sus ribetes de tragedia. Porque además hago un programa de televisión semanal, que requiere dos días de ensayo



En "Rómulo el Magno", de Durrenmat, con la compañía Lope de Vega.



Con Ana Mariscal en "La caída de Orfeo", de Tennessee Williams.

daban papeles de pastorcillo en las comedias para niños.

—Entonces me dediqué a pedir autógrafos a los actores y a frecuentar los camerinos de todos los teatros de Barcelona diciendo que me ayudaran porque quería ser actor. Hasta los dieciocho años estuve haciendo teatro de aficionados.

Francisco Rabal llega a Barcelona para representar "La muerte de un viajante" y José Rubio se presenta a él para pedirle ayuda.

—Cundo comenzaron los ensayos de "Edipo", en la versión de Pemán, Rabal me presentó a José Tamayo, que me dio un papelito.

Y su historia comienza prácticamente en Teatro Comedia de Barcelona con la Compañía Lope de Vega, que integraban los actores Francisco Rabal, Mercedes Pren-des, Asunción Sancho, Dicenta, Alfonso Muñoz, José Bruguera y otras primeras figuras.

Hasta su gran éxito con "El diario de Ana Frank", José Rubio interpretó todo el repertorio de teatro clásico de la Compañía Lope de Vega y fue llamado para intervenir en el cine español. "La casa de la Troya", "Siempre es domingo", "El Litri y su sombra", "Dulcinea", "El cerro de los locos", "Cruzada en la mar", "Los guardiamarinas", hasta veintisiete títulos.

COLOFON

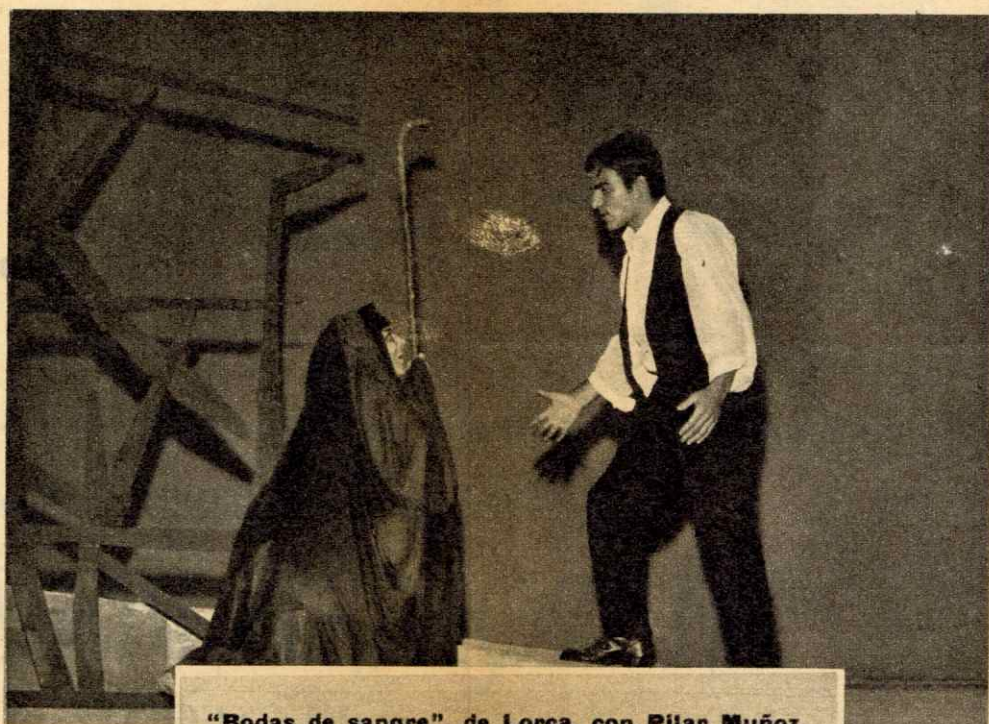
Volvemos a la actualidad. José Rubio llega victorioso a las quinientas represen-

taciones de "Enseñar a un sinvergüenza", comedia que Alfonso Paso escribió para él.

—Mi mayor alegría es no haber defraudado al autor, por quien siento una gran admiración y respeto, además de gratitud.

Y José Rubio se va corriendo al escenario porque está a punto de levantarse el telón para la función de la noche.

Marino GOMEZ-SANTOS



"Bodas de sangre", de Lorca, con Pilar Muñoz.